



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11030

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 plas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 12 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 261; y J. Jongs, Faubourg-Montmartre, 31.

LA VERDAD

EN SU LUGAR

Había llegado á nosotros la noticia, que por cierto no la dimos crédito, de que á la dignísima superior: autoridad militar de esta plaza le había causado alguna molestia nuestro artículo titulado *Por última vez*, en el que pedíamos clemencia para los detenidos por los pasados sucesos de Portmán.

Persona muy allegada á dicha superior autoridad, con quien hemos tenido ocasión de hablar sobre este asunto, nos ha probado que el autor de tal noticia ha padecido un lamentable error, que él se considera llamado á desvanecer haciéndonos las siguientes manifestaciones que con satisfacción consignamos.

Dice así la personalidad á quien aludimos:

«Han creído ustedes que pudo molestar al General el artículo titulado *Por última vez* y están ustedes completamente equivocados.

A ningún corazón noble sienta mal la petición de clemencia, antes al contrario, le consuela encontrar almas que desechando el egoísmo se complacen en procurar el alivio de los sufrimientos ajenos.

El artículo en cuestión estaba redactado con aquella mesura que permite tocar las más delicadas cuestiones, sin graves inconvenientes, y al aludir al Sr. Lluí, eran tan galantes los términos que no podían en manera alguna ocasionarle molestias, sino reconocimiento.

Otros motivos dieron lugar á la rectificación que hicieron ustedes en su apreciable periódico.

Era la tercera vez que en este asunto se apelaba á los sentimientos humanitarios del General Gobernador, y además de descortés,

podía aparecer duro y hasta cruel en el concepto del público no ilustrado que lee la prensa periódica.

A esos individuos iba dirigida la rectificación suplicada, que forzosamente debía ir por el mismo honroso conducto que había venido de la generosa invitación de El Eco de CARTAGENA, sin que, puedo asegurarle á ustedes, haya demostrado el Sr. Lluí molestia alguna, antes al contrario, tiene que agradecerles el que dicho artículo le haya proporcionado la ocasión de esclarecer que en los procedimientos militares, una vez incoados, no corresponde la menor intervención.

Estas manifestaciones, que nos dejan satisfechísimos, por venir de donde vienen, están corroboradas en una cariñosa carta que nuestro director ha recibido del dignísimo General Sr. Lluí, Gobernador militar de esta plaza, carta tan sentida y halagüeña que pone una vez más de manifiesto las especiales dotes que adornan al señor Lluí, pundonoroso militar y cumplido caballero.

El Eco de CARTAGENA celebra muy mucho el error que ha motivado estas manifestaciones, que tan gratísimas le han sido.

TIJERETAZOS

Dice un periódico valenciano:

«A bordo del laúd «Bartolomé Solle» se estaban cargando hoy melones de buena calidad y tamaño destinados al mercado de Oseta. Se calcula que el número de docenas del indicado fruto que llevará á Francia esta embarcación no bajará de 1 500.»

No tenga cuidado el colega, porque esa exportación no ha de encarecer el fruto.

Aun quedan en España muchísimos melones.

Leemos en el *Heraldo de Murcia*:

«Se sabe por conducto muy autorizado, que desde mañana, algunos fabricantes de harinas

de esta localidad, bajarán 2 pesetas más en cada saca.

Con esta nueva baja, creemos que los panaderos, no vacilarán en bajar los precios del pan.»

Aquí ya no se puede creer en nada. ¿No es este el país de las viceversas? Pues tal vez por lo mismo que ha bajado la harina suba el pan. Se dan casos.

Un caballero francés, residente en Madrid, que tiene una fortuita de veinticuatro mil duros, se ofrece en matrimonio á una morena de su gusto, española y rica.

Ese caballero debe ser un holgazano de tomo y lomo.

Y corre peligro de quedar para vestir imágenes ó de cargar con algo que no le favorezca.

La prensa local pone el grito en el cielo, porque en la administración de correos no le han dado curso á varias cartas destinadas á prisioneros españoles de la escuadra de Cervera y las han devuelto á los remitentes con los sellos inutilizados.

Señores, no hay que incomodarse. ¿Acaso no estamos en España?

Pues entonces...

Repetiendo una pregunta nuestra, dice *El Noticiero*:

«Y de la venta en ambulancia ¿qué tenemos?»

Y lo pone el siguiente comentario:

«Pues lo mismo de siempre.

Kilos con 100 gramos de falta.

Y la mar de paciencia los que sufrimos esas cosas.»

¿Cien gramos nada más?

No, colega: doscientos ó trescientos.

Lo sabemos de ciencia propia y por eso somos tan majaderos.

GLORIAS NACIONALES

Recuperación de Buenos Aires.

12 de Agosto de 1744.

El capitán de navío D. Santiago Liniers, como todos los españoles que residían en la América del Sur, ardían en deseos de recuperar á Buenos Aires, cobardemente entregado á los ingleses

el 27 de Junio de 1744 por el inepto don Rafael Sobremonte, virrey de los territorios del Plata.

Como esos deseos eran aggrandados por la vergüenza que producían los vejámenes y ultrajes de que hacían objeto á los hijos de España los invasores, de día en día acariciaba con más cariño tan patriótica y honrosa idea, hasta que terminó por decidirse á correr el riesgo que se proponía, sin reparar en que no contaba con medios ni elementos con que llevar á cabo tan peligrosa empresa.

Para recabar auxilios del virrey del Uruguay trasladóse á Montevideo, obteniendo solamente 60 soldados, pertenecientes á las tropas veteranas y milicias.

Con estas fuerzas, más 146 voluntarios catalanes que quisieron acompañarle, salió Liniers para la colonia del Sacramento, punto en que se le incorporó la compañía de voluntarios del capitán D. Benito Chain, embarcándose el 2 de Agosto para la hoy República Argentina, arribando el día 4 á Conchas.

Unidos á los hombres con que había desembarcado 300 soldados y marineros que mandaba el capitán de fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha, marchó sobre Buenos Aires, recogiendo á su paso por San Isidro más voluntarios, por lo que la columna llegó á componerse de 4000 hombres.

El día 10 llegaron los españoles á las cercanías de la capital del Plata, y previa la correspondiente intimación á la ciudad, que fué rechazada dignamente por el general inglés Beresford, atacaron con gran rapidez y energía el fuerte del Retiro, el cual tomaron por asalto haciendo prisioneros los 200 soldados que lo defendían.

Al tener noticias el general británico de tan inesperado suceso, al frente de 500 hombres pretendió recobrar el fuerte: pero fué rechazado con gran bizarría y dequedo y con buen número de bajas se vió obligado á regresar á la población.

Para las doce de la mañana del día 12 dispuso Liniers el ataque á Buenos Aires, mas tuvo que adelantarlo un par de horas por haber penetrado en la ciudad los voluntarios catalanes y ser preciso prestarles ayuda.

Estos valientes hijos de España, en

su deseo de distinguirse, acordaron agredirse ellos solos de todas las guardias ó puestos avanzados que los ingleses tenían en las calles, como así lo efectuaron atacando en guerrillas, llegando su valentía y arrojo hasta dejar el dominio de los ingleses concretado al recinto de la Plaza Mayor.

Divididas las tropas en tres columnas de cuyo mando se encargaron Liniers, Chain y el teniente de navío Michale, avanzaron por las calles de la Merced, de la Catedral y Torres, que desembocaban en la plaza Mayor.

Esta se hallaba completamente ocupada por los ingleses y bien defendida, con diez y ocho cañones; pero esto no obstante vieron obligados á evacuarla, después de dos horas de ruda y encarnizada lucha, retirándose á la fortaleza para librarse de la muerte segura que se esperaba de continuar resistiendo.

Mezclado el pueblo con las tropas intimó aquel la rendición dos veces, y como Beresford se preparaba para defenderse los paisanos empezaron á gritar ¡al asalto! ¡al asalto!, disponiéndose ellos también á realizarlo.

Amedrentado el inglés por actitud tan resuelta y agresiva, enarbó la bandera blanca, y como el pueblo le pidiera la española, por su misma mano sustituyó aquella por esta, y como señal de rendición, desde las almenas arrojó su espada á los españoles.

No obstante esta rendición incondicional, Liniers concedió á los ingleses los honores de guerra, pero no la condición de conservar sus armas.

Los españoles tuvieron 200 bajas entre muertos y heridos; las del enemigo pasaron de 400.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA CIENTÍFICA

La cantele.—Influencia de las emociones.—Encamecimientos repentinos.—Casos notables.—El Automate-eléctrico.

Ya saben los lectores el descubrimiento del microbio de la cantele. La cantele no se debe á microbio al-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 50

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 51

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 54

El cura seguía detrás, con el beneplácito, el sacristán, el monaguillo y el piporro.

A seguida, la princesa de los Ursinos con su inseparable Mr. Amelot, y á su izquierda, Azucena con la cabeza inclinada sobre el pecho y ocultó el semblante bajo la ancha ala de su sombrero.

Desde de Rebollo y los seis guardias acompañaban á la princesa.

Se abrió la puerta; los hombres que iban delante alumbrando bajaron por las escaleras, bajó el atand y bajó la gente de iglesia.

«¿Nosotros también?» dijo brevemente Mr. Amelot.

«Yo á lo menos, dijo la princesa: esto no pasa de ser una impresión fuerte, y yo amo las impresiones fuertes.

«Bajemos, dijo con acento de resignación monsieur Amelot.

Este, la princesa, de los Ursinos y Azucena bajaron; los guardias, con el conde de Rebollo, permanecieron á la entrada del panteón sin dejar pasar á nadie.

XII.

El panteón era pequeño; cuanto bastaba para las necesidades del pueblo, porque allí no se enterraban más que á las personas notables.

Lo que significaba que á veces pasaban años entre el entierro de una persona notable de Taracena, y el de otra persona notable.

La clase media se sepultaba en la iglesia, bajo el pavimento.

El vulgo se enterraba en el cementerio, que estaba adherido á la iglesia por la parte del presbiterio.

Maria de la Cinta y su hijo fueron puestos en un nicho, en un rincón, dos andenes sobre el suelo.

Mr. Amelot sacó su cartera, y previsor siempre, escribió:

«La gitana ha sido puesta en el nicho número 57 del panteón de la iglesia de Taracena.»

Azucena no sacó cartera, no escribió aquel número, pero lo grabó, por decirlo así, de una manera indeleble en su memoria.

La princesa de los Ursinos ni aun había mirado el número: su pensamiento estaba fuera de allí, en la posada, en el guardia de corps D. Juan de Santivañez.

«¡Agua con vino! dijo Mr. Amelot, que estaba en todo.

«A mí también, dijo la princesa.

«Para todos, posadero, agua con vino, dijo monsieur Amelot.

«Pues bien, dijo la princesa: necesitamos, primero, que vuelvan los dos guardias que habéis destacado, señor conde; después, que se saque de las albardas de los asnos el dinero de mi protegida; luego, necesito desimpresionarme un poco, descansar un poco.

El posadero sirvió en aquel momento agua con vino en jarras de cristal.

Azucena bebió con ansia: la princesa con sed: Mr. Amelot lentamente.

«Quitad á los tres asnos, que vos sabéis cuáles son, las albardas, y traedlas aquí, dijo Mr. Amelot al posadero.

Este desapareció.

«¿Tendréis la bondad de informarme, señor conde, continuó Mr. Amelot del estado en que se encuentran los dos guardias heridos?»

Y Mr. Amelot veía sin mirarle el semblante de la princesa.

«El estado de Santivañez y de Sandoval es muy